

**MISIONEROS
CLARETIANOS**



La Socialización
de los jóvenes

medios de comunicación de masas, que han descendido del primer puesto al tercero (*Tabla 3.1*):

La Iglesia y los partidos políticos, asociaciones de carácter ideológico en sentido amplio, han dejado prácticamente de contar como agencias de socialización. En 1989 eran citadas cada una por el 16 % de jóvenes; en 1994 por un 4 %. En 1999 se omitió por irrelevante la cuestión sobre la influencia socializadora de los partidos políticos y se mantuvo la de la Iglesia. ¿Resultado? Sólo la citaron el 3 %. Voz débil, casi imperceptible, la de la Iglesia católica en este esencial terreno. Y en disminución.

Aunque en la tabla anterior se ha manejado un solo indicador, los datos apuntan inequívocamente el papel central de la familia en la socialización, seguida ahora muy de cerca por «el grupo de amigos», que hace diez años la superaba en influencia socializadora. El papel y poder socializador de los padres ha sido recientemente puesto en duda por Fernando Savater, que ha hablado del «eclipse de la familia» (1997: 55-89) atribuyéndolo a la crisis de autoridad de la familia ya la influencia de la televisión que desvela a los niños los misterios de la vida, les disipa <das nieblas cautelares de la ignorancia>, <do cuenta todo...>, actuando así de catalizador y acelerador de los ingredientes de la educación infantil. Pero la tabla no deja lugar a dudas: la familia sigue ocupando un puesto privilegiado en la transmisión de saberes fundamentales, no sólo de hábitos, habilidades y pautas de convivencia.

Los dos artículos están tomados de
“Jóvenes Españoles 99” Fundación Santa
María Ed. SM.

Primer artículo de:

PEDRO GONZÁLEZ BLASCO,

Segundo artículo de:

JUAN GONZÁLEZ-ANLEO

Seis años menos que sus antecesores de experiencia laboral sería, pero un nivel de formación muy superior, un ámbito de libertades y derechos mucho más generoso y una permanencia más prolongada en el hogar familiar de origen pues den significar que los jóvenes españoles se hallan s forzados a buscar fuera del marco familiar los y elementos necesarios para construir su identidad " social y personal, su esquema de valores y su estilo vital. Pero no habrá casi nunca ruptura con l la familia. Es el «misterio de la vida española» [- del que habla Amando de Miguel: confluencia simultánea de una gran distancia de estilos de y vida de la gente joven y la gente mayor con una), convivencia pacífica de parientes de distintas generaciones en alto número de hogares. Sin ruptura ni conflicto (MIGUEL, 1997: 109).

En la nueva socialización, la experimentación es la norma, y la norma aceptada es sólo aquella que se deriva de la experiencia personal. En la conquista del espacio social exterior y en la larga marcha a la libertad, los jóvenes irán rechazando los controles y protecciones paternos y creando sus propias normas y autocontroles.

Construyen así su propia identidad con una nota muy acentuada de apertura, *una identidad abierta*, con sus riesgos imprevisibles y su indudable fascinación (GARCÍA-ROCA, 1994: 27-31).

En este proceso intervienen distintos agentes o agencias de socialización, vías a través de las cuales se efectúa la transmisión de la cultura del grupo o de la sociedad: ideas y creencias, valores y normas, costumbres y sanciones, símbolos y ritos, etc. La familia, los grupos de amigos (de iguales) , la escuela, los medios de comunicación de masas y las asociaciones son las principales agencias de socialización.

En los últimos diez años las agencias sociales que socializan a los jóvenes españoles han visto modificado significativamente su nivel de influencia o relevancia a la hora de transmitir ideas y sentidos. La modificación observada ha afectado sobre todo a la familia, que gana tres puestos en el *ranking* de importancia y pasa así a ser la primera, a la escuela, que asciende del séptimo al quinto puesto, ya los

1. LOS AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

(4.2 Pluralidad de polos de influencia pp. 195-199)

A. AGENTES CÁLIDOS DE SOCIALIZACIÓN

Recordando a los clásicos: familia, escuela, amigos

Descrita la situación de la sociedad que constituye, en general, el lugar hacia el que camina la integración del sujeto en su socialización, es conveniente pararnos, aunque también brevemente, en los comúnmente denominados «agentes clásicos» de la socialización, algunos de los cuales han sido ya ampliamente comentados (familia, escuela) en este trabajo. Aquí los recordamos, para encuadrar los «nuevos espacios» a los que nos referiremos más adelante. Los agentes clásicos de socialización actúan presentándose o presentando modelos o ideales que operan como motivadores del proceso de aprendizaje o socialización. El proceso comprende el presentar, interpretar, comunicar e inculcar unos modelos sociales tomados de la realidad social.

Como agentes clásicos de socialización se han considerado la familia, la escuela y la iglesia, a los que hoy se añaden, dada la evolución social, el medio ambiente, los pares o iguales y la acción de los medios de comunicación.

a. La familia,

como agente socializador, va reduciendo su poder en algunas zonas sociales, pero va potenciando su acción en otras. Además de su acción directa, la familia influye indirectamente aún bastante en el proceso socializador, pese al pesimismo que se respira en algunos ambientes sobre el papel y posibilidades de la familia hoy. En todos nuestros estudios de jóvenes, que superan ya las dos décadas, hemos podido constatar que, de todos los agentes socializadores, la familia es la que, en general, tiene aún más influencia sobre los jóvenes. Además, la familia influye también en la forma en que otras agencias van a influir en los jóvenes, al marcar el «dónde se reside», «cómo se juzga a otros», dónde se irá de vacaciones, «quién viene o

no a la casa», etc. (cf. ROSEN, B. C., 1982).

Según diversos autores, la eficacia socializadora de la familia se puede basar «en cuatro mecanismos que operan en ella» , a saber:

- 1º, el sistema de interacción;*
- 2º, los modelos de comportamiento que propone;*
- 3º, las recompensas y castigos que utiliza; y*
- 4º, la identificación afectiva con los padres, que contribuye subterráneamente a que todo eso anterior llegue a una realidad efectiva.*

Según BROSSARD/BoLL (1969), la familia, en cuanto formadora, aporta varios elementos básicos en la socialización de los jóvenes:

- * satisface el deseo de «respuesta íntima» que tiene el niño;
- * ayuda a entrar en el juego competitivo de la vida;
- * es el primer auditorio y público del niño, el primer dador de aprobación y aceptación;
- * crea el lugar-hogar donde el niño aprende a adaptarse ya convivir, a usar sus derechos ya asumir sus deberes;
- * enseña los problemas de la convivencia humana;
- * crea «tipos de reacciones interpersonales que luego pueden ser adoptadas en la vida de adulto»; ,
- * transmite y da el lenguaje al nuevo ser; y, finalmente, forma hábitos (BROSSARD & BOLL, 1969: 71).

Pero la familia en España, y sobre todo en las últimas décadas, se ha encontrado muy condicionada para desarrollar esas funciones socializadas, al haber experimentado una serie de presiones, tanto desde dentro como desde fuera de ella misma (GONZÁLEZ BLASCO, P., 1996). No es éste el lugar para tratar por extenso esa evolución familiar; baste, para nuestro planteamiento de la socialización, señalar que la familia, aquí y ahora:

- * Se siente un tanto cuestionada en su forma tradicional, y bas-

pretendía asegurar una posición social, bien por la transmisión del patrimonio, bien por el acceso a diplomas y títulos.

Este clásico modelo de identificación ha sido reemplazado por el de *experimentación*, que consiste no tanto en el rechazo de las transmisiones paternas de estatus, roles y esquemas y diseños vitales, sino en un inédito grado de libertad y autonomía de los socializados receptores, los adolescentes y jóvenes, para utilizar y articular los elementos transmitidos por los agentes socializadores: valores, normas, representaciones, creencias y perspectivas.

Este proceso personal de recepción, descarte y elaboración del «patrimonio» cultural heredado, lo hace hoy el joven en función de su itinerario biográfico personal, más versátil y movido que en el pasado, a través de experiencias y experimentación, de ensayos, errores y aciertos, hasta llegar a una definición satisfactoria de la identidad personal.

Frente a la hoy en desuso pauta de la precocidad, el anhelo juvenil de incorporarse lo antes posible a la vida adulta, en cuanto la autonomía económica lo permitía, rige ahora la pauta del agrídulce retraso, el síndrome de *Peter Pan*. Juegan aquí los factores conocidos -prolongación de los estudios, vivienda inaccesible y escasez de empleos que implican o prometen dignidad y seguridad-. Interviene también un mecanismo de racionalización de la situación: «Si cuesta tanto encontrar un buen empleo, las viviendas se han puesto por las nubes... (y en casa, con los padres, se está tan bien) , mejor no lanzarse a la aventura». Porque se trata indudablemente de una aventura que se retrasa cada vez más al retrasarse el ingreso en el mercado laboral. Pueden así afirmar Garrido y Requena: «En el transcurso de las dos últimas décadas el retraso medio que los jóvenes han sufrido en su entrada en la primera ocupación supera los dos años, pero si se tiene en cuenta el paro y la temporalidad, se puede afirmar que los jóvenes han pospuesto su integración laboral un mínimo de seis años. .Así, a igualdad de edad respecto a sus antecesores, los varones españoles cuentan con seis años menos de experiencia consolidada» (GARRIDO, 1996: 239-243).

En otras palabras: la libertad normativa interior y la independencia económica a través de un empleo finalmente conseguido, no se han traducido -de momento, al menos- en una emancipación completa sino en una emancipación truncada, frustrada. La plena emancipación implica, a decir de Garrido y Requena (GARRIDO, 1996: 239-243) cuatro ingredientes o fases: 1.. la formación para el trabajo; 2.. el empleo como ocupación del tiempo y como participación en la obtención social de recursos; 3.. la formación de una pareja (familia) , y 4.. un domicilio autónomo.

La juventud española de los noventa, por razones diferentes que tienen mucho que ver con el mercado de trabajo y de la vivienda, ¡el omnipresente mercado!, recorre penosamente la **1ª fase**, que culmina con la obtención de un título; accede a la **2ª** a través de un vía crucis de empleos precarios y roles «pobres» infracargados; titubea y tarda en decidirse ante las diferentes opciones de la **3ª** - matrimonio religioso o civil, unión libre, soltería más o menos promiscua-; y, finalmente, se enfrenta con la 4.a fase, la independencia residencial, con deseo y con nostalgia del confort material y psíquico perdido. Esta última ambigüedad es rasgo característico, no exclusivo, de la juventud española.

Por debajo de estas cuatro fases transcurre, soterradamente, el *proceso de socialización*, que da unidad y sentido a este capítulo. Cierta sociología marxista o «progresista» ha querido ignorar este proceso y reducirlo a un mero episodio, poco glorioso, de reproducción social. Es preferible volver a Durkheim ya la gran tradición sociológica, que considera la socialización, de forma integrativa, como proceso de maduración, de emancipación, de formación y de inserción en la sociedad y en el mercado de trabajo.

La socialización presenta hoy un perfil peculiar , muy distante del que la «generación de los abuelos» (Amando de Miguel) y una buena porción de la «generación de los padres» conoció. La socialización estaba entonces fundada (GALLAND, 1997: 159-163) sobre la *identificación del adolescente* con el estatus y el rol del padre, y sobre la transmisión de una generación a otra de representaciones, valores, estilos y diseños de vida. En la clase media operaba con cierto éxito el mecanismo de la «socialización anticipatoria» que

tante desamparada.

* Acusa una cierta carencia de valores, también de ideas, en su labor educativa.

* Muestra una excesiva preocupación por mantener su estándar económico, lo que es una de las causas de su escasa fecundidad-

* Por lograr mantener un clima de paz en su interior, entre sus miembros, parece haber realizado un pacto -corrupto- de no transmitir valores, sobre todo sociales y religiosos.

* Procura, pero logra escasamente, integrar en su estructura y sobre todo en su dinámica diaria los papeles de la mujer-trabajadora laboral- , mente y madre-esposa atendedora del hogar familiar.

* Está encontrando problemas difíciles de solucionar para pasar de la familia «de reacción» , muy basada en la autoridad estructural y en su capacidad para reaccionar ante los problemas que puedan venir, a la familia «de prevención», más fundamentada en el previo diálogo doméstico, para prevenir problemas.

* En buena parte, ha seguido cediendo no sólo la instrucción sino también la educación de los hijos a los centros educativos, públicos o privados, y se sigue detectando una disyunción de fines entre lo que la familia exige o pide al sistema educativo y el escaso aporte que ella yace al mismo sistema.

* Finalmente, hay que hacer constar que, quizá, una de las claves de ese anormal proceso socializador esté en que la matriz sociocultural de los padres, en muchos casos, es diferente ,de la matriz sociocultural prevalente en las actuales sociedades europeo-occidentales. Por ello se produce un cierto desconcierto en los padres, que «no saben bien qué hacer» o que ceden a un fácil «compensar» en los hijos las carencias de bienes que ellos tuvieron en su educación. A veces, también, para salir de esa situación de duda o desconcierto, aportan bienes en lugar de valores, lo que hace a los jóvenes un tanto «blandos».

Todo ello ha llevado a un proceso socializador familiar un tanto disperso y blando, que, sin embargo, sigue siendo fundamental, ya que si la familia ha perdido mucho de su papel «normativos" ha ganado también mucho en su papel «acogedor», humanizan te e identi-

ficador. En este segundo sentido, y por ese papel ascendente que ejecuta, es por lo que la familia es hoy muy apreciada, la mejor aceptada de las instituciones sociales, como se viene poniendo de manifiesto en nuestros diferentes trabajos sobre los jóvenes. En la familia vive, aproximadamente, el 80-90 % de los jóvenes, y es en ella donde se oyen más las «cosas de interés respecto a ideas e interpretaciones del mundo» {50 %}, y más aún respecto a las cosas relativas a la vida cotidiana» {59 %} {Tablas 4.1 y 4.2). En muchos aspectos, la familia se ve desbordada y sustituida en su labor por otras «agencias» hoy activas: amigos, medios de comunicación u otros «nuevos agentes socializadores».

b. La escuela,

desde el punto de vista de la socialización, difiere de la familia en el nivel de formalismo con que actúa, en que utiliza pautas diferentes de comportamiento que el entorno familiar y en que sus miembros no permanecen fijos y rotan de uno a otro año. La escuela se constituye en la segunda y «nueva comunidad» que la persona se encuentra en su vida y que le ayuda a pasar de la familia a la sociedad más general. En el proceso de integrar más o menos a una persona en la sociedad, la escuela cumple; una serie de funciones importantes: intenta recoger, elaborar y transmitir la cultura de la sociedad, además de introducir variaciones en los modelos culturales. Por otra parte, realiza una función de criba y asentamiento social con los alumnos, reforzando, generalmente, los valores medios de la sociedad en que se inserta. Los clásicos medios que utiliza la escuela para realizar sus tareas son el conocido como «recompensas y castigos», que también utilizan los otros agentes socializadores, pero, en el caso de la escuela, a lo anterior se añade la comparación de unos alumnos con otros -chicos y chicas- con lo que eso tiene de estimulante, pero también de competitivo. Es decir, por su trabajo personal, cada alumno se compara con los trabajos, con el rendimiento de otros, y de ahí surge un referente según el cual la joven persona se sitúa en su sociedad.

2. EL PROCESO DE EMANCIPACIÓN

(La socialización de los jóvenes españoles en 1999. PP 123-124)

Una de las características más notorias de la juventud actual es la prolongación de su etapa de formación o socialización formal. Y en el caso de España, una segunda prolongación: la de su permanencia en el hogar paterno. Ambas prolongaciones afectan al proceso de socialización juvenil, dándole un perfil peculiar. Estamos ante una juventud dotada de un capital educativo inimaginable hace unas décadas (1.600.000 universitarios...), de unas posibilidades envidiables de viajes, intercambios internacionales, aprendizaje de lenguas y culturas, y de unos ámbitos de libertad jamás disfrutados por ninguna otra juventud española. Pero ese triple capital tiene pocos cauces de inversión. Porque escasean los empleos y, aún más, los *empleos dignos de un hombre*, lo que, acusa Goodman, «priva a los jóvenes de la oportunidad de introducirse en un escenario digno y grande para desarrollarse en él». La conquista del espacio social *externo*, sustancia y objetivo de la emancipación, es así puesta, retraso que no pocos jóvenes perciben como amenaza. O como burla de una sociedad que los embarca en un largo e interminable proceso de formación para negarles después el pan y la sal de un ingreso honorable en el mundo de los adultos. Se dibuja así la insólita paradoja en la que vive hoy la juventud española:

- * mayor posesión de recursos formativos que ninguna otra generación juvenil;
- * una gran emancipación moral y normativa, dado el amplio margen de libertades conseguidas y una permisividad social cómplice;
- * pero una emancipación tardía y costosa, que en algunos casos reviste una extraña forma: los jóvenes emancipados siguen viviendo en casa del emancipador. El «recién descolonizado» ya independiente y con recursos propios -económicos, educativos y culturales- se siente a gusto conviviendo con su «ex colonizador».

nos incidencia en la posible socialización. *Las pautas respecto a agentes «calientes» (familia, amigos) o «frías» (MCS, centros de enseñanza y libros) mantienen las tendencias y casi los porcentajes de influencia, pero suben algo los libros y decrecen también algo los centros de enseñanza. Siguen perdiendo influencia instituciones importantes: Iglesia y partidos políticos. (P.195-199)*

La prensa pierde también terreno. Hoy son menos los jóvenes que leen regularmente la prensa y es un dato que confirma la tendencia decreciente que se viene apuntando desde hace ya bastantes años (*Tabla 4.6*). Crece el porcentaje de jóvenes lectores de periódicos al crecer la edad, lo que es pauta nor. mal; al ir madurando, se interesan más por lo que ocurre en el país y fuera, y por ello aumenta el nivel de los que leen periódicos.

Actualmente los jóvenes españoles aprecian sobre todo el trato con los compañeros que se encuentran en la escuela, y la utilidad práctica que les reporta esta misma escuela al capacitarlos para un trabajo futuro; la valoración disminuye si se consideran los profesores y medios de enseñanza usados, reduciéndose aún más si se considera la organización del centro, las normas de funcionamiento o el nivel participativo. Pero, en general, puede decirse que los jóvenes se sienten bastante satisfechos en sus centros de estudios. La motivación para estudiar es un tanto utilitaria, pues un buen porcentaje dice hacerlo para poder obtener un título (30 %) y para poder conseguir luego un trabajo (20 %), aunque para un porcentaje menor (14 %) estudiar le satisface personalmente y le realiza.

Sintiéndose bastante satisfechos con su vida en la escuela, y estudiando básicamente por motivos pragmáticos con vistas al futuro, no son muchos los alumnos y alumnas jóvenes que consideran la escuela como un lugar donde se dicen las cosas importantes en cuanto a ideas o interpretaciones del mundo. Es decir, pocos (19 %) ven el centro docente como realmente socializador. La familia (53 %), los amigos (47 %), los medios de comunicación (34 %) y los mismos libros (22 %) parece que son más considerados por los jóvenes como fuentes de ideas y concepciones (*Tablas 4.3 y 4.4*).

c. Los amigos,

el grupo de pares, o la conocida como pandilla o panda, el *peer group*, es, tras la familia, uno de los agentes socializadores más importantes. Facilita las primeras experiencias sociales extrafamiliares. El grupo lo configuran miembros del mismo estatus, casi de la misma edad, y en idéntica situación de dependencia de los adultos, de la autoridad. La estructura del grupo no suele estar muy institucionalizada, aunque se pueden constatar distintos niveles de poder y una peculiar estratificación en el interior del mismo. La vivencia del grupo aporta a los jóvenes en

vías de socialización la experiencia de unas relaciones humanas igualitarias, permite tratar temas difíciles de abordar con los adultos, como los relacionados con el sexo, ayuda a mantenerse al día en modas, músicas, deportes, etc., facilita una cierta menor dependencia de los padres y aporta nuevos modelos de conducta social. Ofrece nuevas pautas, normas y valores, ve el contexto social en forma distinta de la concepción familiar, e incluye símbolos diferentes a los usados hasta entonces por los jóvenes en vías de socialización.

El grupo de amigos socializa mediante la interacción y también mediante un sistema peculiar de sanciones sobre la conducta inapropiada o no para el grupo, así como un lenguaje propio del grupo que porta también unos gestos peculiares. La posición dentro del grupo, su papel, la relación con la, el líder, su compañerismo, y las reacciones-respuestas sociales, son importantes elementos de socialización. Los pares o compañeros son socializadores-clave.

Los Jóvenes españoles dan una gran importancia a los amigos (índice 3,55) y son los que más aprecian tras su familia (índice 3,69), por delante incluso de su trabajo (índice 3,52) y del tiempo libre (índice 3,37) (*Tabla 4.5*). La mayoría (64 %) de los jóvenes españoles dice también tener muchos o bastantes amigos, o al menos conocidos, y es, de ellos de quienes una amplia parte de jóvenes (47 %) escucha las cosas importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo. Por otra parte, la relación con los compañeros de escuela es lo que más satisface a los jóvenes en lo que se refiere a sus estudios. Parece, pues, que los amigos/as son un agente socializador apreciado, bastante eficaz y determinante del tipo de socialización que están realizando los jóvenes españoles.

B. AGENTES FRÍOS DE SOCIALIZACIÓN

d. Los medios de comunicación social

Los conocidos como medios de comunicación de masas (MCM) -prensa, radio, televisión, murales, multimedia- son cada vez

más un peculiar agente de socialización, cuya característica más clara, desde este punto de vista, es su eficacia. Estos medios muestran muchas características de una cultura popular que es difícil transmitir por otros agentes socializadores. Las aportaciones típicas de esos medios a las personas en proceso de socialización son: por una parte, las pautas y roles ordinarios, normales en una sociedad; por otra, los valores de diferentes niveles sociales; y, finalmente, modelos de conducta. Por medio de ellos se obtiene un conocimiento, que sobrepasa experiencias muy concretas e inmediatas, pues ponen en contacto con variadas cosas y hechos de diversas partes del mundo. Su influencia se acrecienta porque casi no exige esfuerzo por parte de los sujetos, que se muestran pasivo-receptores ante esos medios, especialmente ante la televisión; además, no suele haber una actitud crítica ante lo que esos medios aportan. Ciertamente, a veces los medios consiguen reacciones por parte de las audiencias que, en principio, no se intentaban; es lo conocido como efecto bumerán.

La socialización que procuran estos medios suele ser accidental, pues generalmente se utiliza para cubrir ocios o llenar información, y no tanto para aprender. La influencia no llega, sin embargo, personalizada, orientada a la persona concreta. No da, pues, respuestas a problemas concretos; sin embargo, mucha gente se siente identificada con lo que algunos medios ofrecen al público o masas. Son también socializadores unidireccionales, pues en general no permiten la contestación por parte de los sujetos.

Aunque siguen siendo los agentes «calientes» -de relaciones interpersonales-, cara a cara, los más influyentes familia y amigos, y su fuerza, sobre todo en cuanto a influencia ideativa o portadora de cosmovisiones, va creciendo mucho. Los medios de comunicación social, en ese aspecto, habían decrecido algo en influencia por una serie de razones de 1989 a 1994, pero parece que han recuperado parte de su influencia pasada (VV.AA., 1998: 203). Así, actualmente un 34 % de jóvenes indica que son los MCS donde se dicen las cosas más importantes respecto a ideas e interpretaciones del mundo. Libros, centros de enseñanza y otros agentes tienen mucha me-